

DON FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA

(APUNTES PARA SU BIOGRAFÍA)

Al rayar el alba del día 2 de Febrero del año 1827, nació nuestro biografiado D. Francisco María de la Iglesia. Dejemos que él mismo nos lo cuente:

«No medio da carballeira
de San Lourenzo, hacia a banda
do Norte, como cen pasos
pr'acá da Peneda alta,
que está carón do camiño
que ó río Sarca baixa,
fóbase a miña casaña,
aquela santa morada
da que non pode esquencerse
mentras dure a miña alma;
porque ó són dos paxariños,
e ó romor da ramallada,
me deu a luz miña nai
da Candeloria na y-alba
do ano mil oitocentos
e vintesele de gracia» (1).

Estos versos fueron escritos a los cincuenta años de aquella fecha, cuando había llegado ya a la edad en que es placentero el recuerdo de tiempos idos. Fué su casa hogar de santas virtudes; que no en vano, —nos dice él mismo—, llevaba el número de la edad de Cristo, y estaba a la sombra del convento de San Lorenzo. Este hogar, santificado en buenas obras, fué también santificado por el dolor, que se abatió sobre él con la saña de un zarpazo.

Aunque pobres, por su nacimiento, los padres de D. Francisco procedían de ilustre linaje (2); tan sólo por la línea materna, po-

(1) «No Campo de San Lourenzo». Poesía inédita del biografiado. Todos los datos que aduzco, —salvo alguno raro, cuya procedencia puntualizo—, son rigurosamente inéditos.

(2) Llamábanse: D. Antonio de la Iglesia Jorge y D.^a María González Domínguez.

dría él llevar los apellidos: de Leal Patiño, Conde Monterroso, Figueroa de Luaces, Casal da Silva, Domínguez, Vidal, Tabarés, etcétera, etcétera (1). Su abuelo era nombrado en 1824 Maestro de la Escuela pública de Santo Tomé de Ames. También en las letras puede presentar buena ascendencia, pues un antepasado suyo fué Rector de Fonseca.

La educación hondamente cristiana que de sus padres recibiera, tuvo ocasión de cimentarla más, cuando tuvo pasantía con los frailes de San Lorenzo.

Eran éstos, frailes franciscanos que vivían extramuros de Santiago de Compostela, y que poseían la iglesia y convento de San Lorenzo, hermosas obras de estilo románico, levantadas por el obispo de Zamora, Martín Arias, el año 1213.

Allí, bajo aquellos robles cortezudos y viejos, que le robaron una página a la galana pluma de la Pardo Bazán, supieron ambos La Iglesia los primeros secretos de la ciencia.

Allí tuvieron por primer guía y mentor a Fr. José Francisco Mera, lector de San Francisco el Grande, de Madrid, y el penúltimo fruto de la comunidad laurenciana.

Aunque no he tenido la suerte de manejar tantos manuscritos de D. Antonio de la Iglesia, como de su hermano D. Francisco, supongo que, si no lo escribió, suscribiría lo que éste dijo de aquel cenobio franciscano, su primer hogar literario:

«Pra min sua biblioteca
fivo seus libros abertos,
e un dos seus varóns santos,

(1) Tanta nobleza, lejos de halagarlo, le abrumaba y así exclama:

«Muñtos, Reveles e Torros,
Núñez, Luaces, Caamaños,
Condes, Mariños ilustres,
Patiños, Silvas preclaros,
Monterrosos e González,
Héroes do chan galiciano,
Figueroas e Domínguez
Erguevos e averganzavos
De ver hoxe ós vosos nelos
Escuros e asombrizados,
Abrumados d'amarguras,
Por ambas mundos rolando
Com'a raza dos hebráicos!...

que espero atopar nos ceos,
deume razón pra chamarlle:
O santo apóstol dos nenos.

¡Qué mansedumbre! ¡qué paz!
¡qué caridosos consellos!

Para D. Francisco, al menos, tuvo aquella educación el arranque inicial de todas sus actividades. Y si no aprendió allí a ser poeta, —ya que ésto es destello de luz divina—, cobró aquel amor tan perseverante y tan animoso, a todo lo que se relacionaba con prehistoria, botánica, etc.

De tal modo fué esto así, que, más tarde, cuando se adentró en estudios serios, no necesitó más que luz para comprenderlos, pues la semilla brolara ya de las enseñanzas de aquel ilustre franciscano. ¡Cuánto deben las letras gallegas a nuestros conventos y seminarios!

No se podría afirmar si en estos primeros años de adolescencia cultivó ya la poesía el que después había de ser insigne poeta. Cabe pensarlo así, de ley psicológica, y, desde luego, supo lo que era inspiración, pues de entonces arrancan la mayor parte de sus leyendas y cuadros de costumbres.

Entre las ligerísimas notas biográficas que de La Iglesia he visto recogidas por otros autores, se encuentra la de Portela Pérez, quien dice que D. Francisco estudió en Santiago, pensionado por la Diputación Provincial de La Coruña, la carrera superior del magisterio.

No fué él el pensionado sino su hermano D. Antonio, enviado a Madrid con sus compañeros ilustres, maestros D. Joaquín Aveniño y D. Mariano Cardenera.

Nos dice asimismo que tenía 23 años cuando fué nombrado profesor de la Escuela práctica de la Normal, que por entonces se creaba, cooperando a su organización. Desempeñó el cargo de secretario de dicho centro instructivo (1851) (1).

Tampoco en esta segunda etapa de su vida me es dado rastrear su labor literaria. Espero que más tarde pueda zanjar ésta y otras lagunas de la vida de D. Francisco de la Iglesia, y dé a la imprenta un estudio detenido de su persona y obras.

Tendría 26 años cuando, merced a unas oposiciones, ganó la

(1) *Almanaque gallego para 1921*, por M. CASTRO LÓPEZ. Buenos Aires. Página 84.

Escuela pública del Campo de San Agustín (1), pasando muy poco después a la de la Ciudad Alta de La Coruña, en que prestó servicio hasta la muerte.

Al despedirse de su pueblo natal, y apartarse de aquel foco de juventud y entusiasmo, que se movía en torno de la Universidad y Normales, La Iglesia llevaba consigo el fuego de una causa, y el alma abierta a todos los horizontes.

Primero en la Ciudad Alta (Tabernas; 15), y luego en su amadísima escuela de Puerta de Aires (Sinagoga, 5); ejerció La Iglesia un sacerdocio altísimo de instrucción popular. Para no alargarme en ditirambos, copiaré un testimonio autorizado: «Una de las cosas que más me agradaron en mi visita al pueblo herculino, es la escuela municipal de primera enseñanza que regenta mi distinguido amigo D. Francisco María de la Iglesia, el ilustre poeta que tanto y tan poderosamente ha contribuido al renacimiento de la literatura de Galicia. El Sr. Iglesia, con su talento y su laboriosidad, ha conseguido poner a gran altura dicha escuela, honra de La Coruña; pero nadie se acuerda de que merece digna recompensa el que hace cerca de medio siglo se consagra a la enseñanza pública con un afán nobilísimo y civilizador.

¡Cuántos políticos ocuparon la cartera de Fomento que no han prestado a la patria la décima parte de los servicios que la prestó el venerable anciano D. Francisco María de la Iglesia!» (2).

Al frente de su escuela, de la que hizo un cenáculo literario, se le avivaron sus antiguos entusiasmos por la Agricultura y la Arqueología. Bien conocidos son sus trabajos sobre la primera; y su ilustración respecto a la segunda, no debía ser de mero aficionado, cuando el secretario del Museo Arqueológico Nacional le pedía, en Abril de 1888, catálogo de los objetos inéditos de la localidad; y eso, por habérsele indicado: «ser usted la persona más conocedora de las antigüedades de esa localidad». (Ep. 27-Abril-1888).

Y en 5 de Agosto de 1895, ponía en conocimiento del Ayuntamiento de La Coruña, cómo, después de veinte años de investigaciones constantes, y con motivo de sus expediciones escolares, había descubierto diversas antiquísimas inscripciones: hasta doce, dentro de la península coruñesa.

(1) No está cierto si fué ésta o la de Santa Lucía. (Garás).

(2) Suelto de M. CASTRO LÓPEZ en un periódico de La Coruña, Septiembre, 8-1890.

Como agricultor muy entendido y práctico se le encomendó, a iniciativa suya, por el Ayuntamiento de La Coruña, (sin la menor remuneración), la plantación de los primeros árboles, que aun hoy adornan las plazuelas y rincones de La Coruña, antes sucios y desolados. La dirección de la poda de todos los de la población, fué también encomendada anualmente.

Todos estos trabajos no le impedían el dedicarse a nobles actos de caridad cuando las necesidades lo reclamaban. Su gran espíritu cristiano (1) se puso de manifiesto, especialmente, cuando el cólera morbo invadió a La Coruña, en Octubre de 1854.

Entonces no fué ya el maestro, el altruista, o el amigo, sino el padre, y el médico, y el sacerdote, y el ángel tutelar de todos los apestados; compartiendo sus fatigas y desvelos, con aquella su gran amiga, la Condesa de Espoz y Mina, alma recia de mujer y gallega, que lo mismo asistía a los enfermos, que pensionaba a Sarasate.

¡He ahí dos almas gemelas, que pasaron por la tierra haciendo bien!

La Duquesa de la Caridad bien sabía escoger sus amistades, entre las cuales figuró lo mismo como amigo que como consejero el que fundó en su misma escuela las conferencias de San Vicente de Paul entre los niños pobres; el que inició la Salve cantada en común, a la salida de sus clases, con letra y música sencillísimas, debidas ambas a su inspiración:

Salve, Reina y Señora,
 ampara al débil niño
 que busca tu cariño
 tu maternal amor.
 Y cuando llegue el día
 que parta de este suelo
 recíbelo en el Cielo
 al lado del Señor.

De propósito, he dejado para ahora la consideración de escritor que La Iglesia mereció desde su aparición en La Coruña (2).

(1) Véase sobre este punto el trabajo que publiqué en *La Merced*, revista mensual mercedaria. Diciembre, 1928.

(2) Mucho deberfa decir, respecto de su actuación como Maestro; pero los estrechos límites de un artículo lo prohíben. La viuda de La

Malos tiempos eran, todavía, aquellos de mediados de siglo, para ponerse a escribir en gallego, máxime en el género poético, donde campeaban aún las ideas amaneradas y relamidas, propias de los espíritus charolados del siglo XVIII.

Pero La Iglesia, que a su inspiración magnífica y bien manejada lira, unía un sincero amor a la causa gallega, cantó sin miedos, cantó magistralmente, y sus versos gallegos, por lo sonoros, buenos y viriles, le cubrieron pronto de toda maledicencia.

Algunos periódicos de La Coruña le aconsejaban, amistosamente, que emplease sus buenas dotes de poeta en el lenguaje castellano, ya que, no había público aún para producciones gallegas (1). ¿Qué sería todavía hoy de las letras gallegas, de no haber espíritus resueltos como el de D. Francisco, que se lanzaron hace tres generaciones al asalto de unas ideas añejas y fosilizadas en literatura?

Al fin, fué abriendo el campo, y un suelto de un periódico coruñés puede darnos idea de cómo se abría paso el infaligable maestro de la Ciudad Alta. Dice así: «A continuación insertamos un artículo del ilustrado director de *El Miño*, y una composición poética, escrita en gallego por un joven que ha poco viene dándose a conocer brillantemente con esta clase de producciones» (2).

El año anterior, 1856, diera ya un grito de guerra: *O despertar dos cantadores gallegos*, «en la que trataba de estimular a la vida intelectual, a fin de que se apasionasen de las cosas de Galicia y cultivasen las artes y las ciencias propias».

Ese fué su ideal y la exaltación de su vida: enaltecer la tierra gallega.

Años adelante, otro diario decía: «Recomendamos muy mucho la lectura de la [poesía] que insertamos hoy en la sección de variedades, así como otras dos que publicaremos del mismo autor, y que serán continuación de ésta; porque además de las bellezas li-

Iglesia, hizo donación a la escuela de la Puerta de Abres de la biblioteca profesional de su marido, compuesta de unos 500 volúmenes. Regaló también varios efectos de enseñanza y una curiosa colección de minerales y conchas. Entregó además al Alcalde la biblioteca popular que su difunto esposo tenía a su cargo, etc., etc.

(1) Eran sus consejeros, entre otros, Jacobo Sunmartín y Ricardo Caruncho.

(2) *El Iris de Galicia*, número 23, 19 de Julio de 1857. La poesía era a la muerte del director del mismo periódico: «A morte de Pepe Ponte e Brañas».

terarias que encierran, son un hermoso cuadro de actualidad, cuya lectura quiera Dios que ablandó el corazón de los autores de tanto desastre como hace tiempo aniquiló a nuestra desgraciada nación » (1).

Sus trabajos y poesías, como los de todos sus contemporáneos, andan sueltos por periódicos, revistas y folletines.

En la velada-homenaje que la Real Academia Gallega dedicó a D. Francisco María de la Iglesia y González, en Febrero de 1927, (2), habló, entre otros (3), D. Santiago de la Iglesia, hijo del homenajeado, y sus palabras fueron una evocación de aquella tertulia literaria que su padre dirigía en la Puerta de Aires.

Ciertamente no debe pasar inadvertido ese gesto, pues aquella reunión suponía lo que hoy llamaríamos movimiento avanguardista.

La historia de aquél, como la de otros círculos literarios, esparecidos por la región, daría mucha luz sobre las personas, acontecimientos y obras del siglo XIX.

Aparte de la profusa colaboración que mantuvo en muchísimos periódicos de la región, aun tuvo ánimos para fundar y dirigir *El Diario de Galicia* (1856).

Cuatro años más tarde, en unión de su hermano D. Antonio, fundó una revista, que apareció el 1.º de Octubre de 1860, con el título: *Galicia. Revista Universal de este Reino*.

Por incompatibilidad, por ser Inspector de Primera Enseñanza, no pudo dirigir esta publicación D. Antonio, y así fué editor responsable D. Francisco. Duró hasta 15 de Diciembre de 1865, contando siempre con espléndidas colaboraciones (4).

En la primerísima demostración literaria, que por aquellos años se dió en La Coruña, no fueron ajenos los hermanos La Iglesia y su revista. Me refiero a los Juegos Florales celebrados en dicha capital (1861) y en los que obtuvo D. Francisco un premio por su poema: «A Galicia».

(1) La poesía a que se refiere esta cita es: «Magaridíña baixo o castaño do amor». 1875.

(2) Fecha del centenario de su nacimiento.

(3) Señorita de la Iglesia, Amor Meilán, Carré Aldao, Villar Ponte, Rodríguez González, etc.

(4) Puede verse un hermoso trabajo sobre esta revista en el *Almanaque gallego para 1922*, por M. Castro López, páginas 27-43. Se titula el trabajo: «Los dos fulcros del moderno renacimiento gallego del siglo XIX», y está escrito por D. Alfredo de la Iglesia, hijo de D. Francisco.

Aquel rico y piadosísimo vecino de Cedeira, D. J. Pascual López Cortón, gracias a cuyo mecenazgo se celebraron esas justas de la *gaya ciencia*, estaba unido con estrecha amistad a dichos hermanos, y de ellos tomó impulso su idea.

En 1865, D. Francisco María de la Iglesia fué nombrado profesor de la recién fundada Escuela Normal de Maestras de la Coruña.

Tenía a la sazón 38 años de edad, y su fama de poeta volaba ya por la región y España toda, aureolada con las galas de un acendrado amor patrio, y una fé de buen cristiano.

Enumerar los premios, medallas y diplomas que obtuvo con sus poesías, valdría tanto como historiar los certámenes, liceos y concursos que tuvieron lugar en las distintas ciudades gallegas.

La fuerte inspiración de este vate, empero, no se limitaba a esas poesías de circunstancias que, por lo concreto de su tema, suelen servir de martirio a los poetas. La Iglesia tuvo dentro de sí un imperativo poético que le impulsaba a escribir hoy, y mañana y siempre; bellamente dijo su hija señorita Eladía, (en unas cuartillas leídas ante la Real Academia Gallega), que la vida de él había sido toda un verso.

Alboradas, danzas, serenatas, baladas, cuentos, epigramas, mufeiras, romanzas, todo salía de su pluma pleno de vida y madurez. Y, cuando esto no le bastaba, inventaba un género propio, como aquel preciosísimo de las *Fontelleiras*, donde vertió su alma de niño.

Todos los matices del sentimiento, todas las alegrías y amarguras de su alma se vacían en sus poesías, que ascienden a millares, (muchísimas inéditas) y que guardo yo en mi poder, en espera de ocasión propicia para hacerlas del dominio público.

FR. GUMERSINDO PLACER LÓPEZ,
Mercedario.

Convento de Poyo (Pontevedra).

(Concluírd).

DON FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA
(APUNTES PARA SU BIOGRAFÍA)

(CONCLUSIÓN)

Mas, no para aquí su labor. Cuando los trabajos de la escuela se lo permitían, es decir, en las vacaciones de cada año, veraneaba en distintos pueblos, con el patriótico y científico fin de explorar el folklore aldeano. Y hoy era Oza, para el año Oleiros, para el otro Osedo, el Portazgo, Almeiras, etc., y en todos reunía caudal suficiente, que guardaba en cuadernos aparte, como material disponible.

¡Y bien que supieron valerse de él, su hermano para *El Idioma Gallego*, y Ballesteros para su *Cancionero*!

Hombre de tal valía era indispensable en esta clase de estudios; por eso al fundarse la Sociedad del Folklore Gallego, fué llamado a la Junta directiva, en clase de socio fundador. Y, más tarde, cuando esta sociedad cambió su título por el de Academia Gallega y se refundió en ésta, también entonces se le pidió su beneplácito y conformidad, voto que no podía faltar, firmando la circular que la comisión gestora le envió, y en la cual puso al pie de su firma, los siguientes cuartetos:

« ¡Adiante, vellos amigos!
Anque eivado... o meu desexo
é morrer soldado voso;
érgase o dourado tempo
e arda n'él o xéneo en todo.

Baixo do carballo céltigo
ou do loureiro d'Apolo,
arda o curuxol das letras
do galaico escelso pobo.

Facendo voal-o esprito
liberto do ruin desdouro
de verse xunguido ô carro,
dos que por nós libres foron... ».

Sucedía esto el 15 de Octubre de 1894, cuando contaba ya la

friolera de 67 años. A estas alturas de su vida, podía sin miedo mirar el camino andado y verlo florecido, como la estela de un cometa. El, sin necesidad de andar envuelto en motines y algaradas teatrales, abrigó en su pecho un verdadero amor a Galicia.

Para más trabajar por ella, aparte de su campaña literaria, fundó en La Coruña (1891) la Asociación Regionalista, que pronto se difundió por la provincia, contando con elementos valiosos, como su amigo Galo Salinas, que creó una filial en Puentedeume.

Pero cuando algunos elementos, ni poetas, ni altruistas, ni gallegos, quisieron infundir a aquella fundación de amor y paz, el gesto revolucionario y separatista, el patricio, el español, el gallego leal y fervoroso fué alejándose de la Asociación ya bastardeada; y este alejamiento no le fué perdonado por los que querían medrar a la sombra de la gallega custodia.

Como digna recompensa de sus méritos, D. Francisco saboreó con frecuencia el fruto de su valer.

Un día —13 de Agosto de 1882— alcanzaba con éxito y justicia, el nombre y lauros de primer dramaturgo en gallego, con su obra: *A Fonte do xuramento*.

Otro —1881— recibía un premio del Claustro de la Universidad Compostelana, por su oda: *Apoteosis de Calderón*; otros, veía sus composiciones andar en boca de todos los gallegos, junto a la música de su íntimo Pascual Veiga; como sucede en la celeberrima *Alborada*, que todos cantamos.

Cuando Zorrilla vino a La Coruña —27 de Junio de 1883—, él fué el buscado para leer, en versos gallegos, el brindis al vate peregrino.

Si se abría una Exposición, o si, en los tiempos calamitosos de Cuba, marchaba una expedición, las arengas y los himnos corrían de cuenta del vate «do Sar e do Sarela», como él a sí mismo se llamaba.

El propio D. Joaquín Rubió y Ors, autor insigne de *Lo gaiter de Llobregat*, le enviaba sus composiciones, para que las tradujese al gallego. Todo esto, unido a los diversos cargos que desempeñó en su vida, le daban méritos para poder presentarse como factor importante en aquel resurgir de las letras gallegas; y, lejos de eso, «ni envidiado ni envidioso», vivió este ilustre poeta en la dulce paz de su escuela de la Puerta de Aires, educando a la juventud y formando su familia.

Componían ésta, su mujer y quince hijos, de los cuales seis

murieron en la infancia, otros cinco no pasaron de la juventud; Alvaro, llegó a los 65 años y los tres restantes viven. Son éstos: la señorita Eladia de la Iglesia Santos, delicada escritora y publicista; D. Santiago, médico y escritor, residente en Ferrol, y don Alfredo, inteligentísimo catedrático de Literatura Española en el Instituto de Pontevedra y amigo mío carísimo, a quien debo todas las noticias anteriores, por haber puesto a mi disposición los manuscritos de su padre.

Antes, hice ya mención de la tertulia literaria que La Iglesia reunía en su casa. Ahora debía enumerar algunos de los contertulios que a ella concurrían, siquiera los más conspicuos, para dar idea de la inmensa popularidad, y de la influencia grandísima de que disfrutó en su tiempo, entre todas las clases sociales de La Coruña.

Así, rodeado del aprecio de todos, le cogió la muerte, el día 5 de Abril de 1897, a los cincuenta años de servicio a la enseñanza.

Como los antiguos patriarcas, vivió en plenitud y supo y quiso confesar y practicar su fé de sincero cristiano, en el amplio y admirable sentido de la palabra; y su cuerpo bajó a la tierra amortajado con el hábito de San Francisco de cuya Orden Tercera fué hermano y Secretario.

El verse privado de riquezas impidió a La Iglesia el natural placer de ver publicadas todas sus obras; aunque bastábale a él como recompensa de ellas el haberlas escrito.

Las que pongo a continuación fueron publicadas todas a expensas ajenas. Para darles algún orden, escogeré el cronológico de la publicación.

BIBLIOGRAFÍA

1.º «A los niños del Hospital Provincial / con motivo de la venida de / S.S. M.M. y A.A.».—Coruña, 1858. Imprenta del Hospital Provincial. Dos hojas de 27×22.

2.º «A sua Maxestade a Reina / nosa señora / D.^a Sabela II, que Dios garde / para ben dos horfios da Arquíña».—Coruña, 1858. Imprenta del Hospital Provincial. Dos hojas, tamaño folio, con cortes dorados.

3.º «Cántigas / da espera de S.S. M.M. e A.A. no porto da Cruña».—Coruña, imprenta de Puga, 1858. Una hoja de 27×21.

4.º «A S. M. / la Reina Doña Isabel segunda / al pisar el

suelo de la I. y M. L. C. de la Coruña». — Coruña. Imprenta de Puga. 1858. Una hoja de 21×23, conteniendo una octava real.

5.º «A S. M. el Rey / D. Francisco de Asís María de Borbón. / La Coruña. / Soneto.

«Cuando un tiempo pisaste la ribera...».

Sin l. n. a. (Quizá la fecha del anterior). Una hoja de 21×14.

6.º «Canción epigramática / para el entierro de la sardina / dedicada / al Recreo Artístico e Instructivo de Artesanos de la Coruña». Tiene música de D. Jorge Yáñez. Coruña: Imprenta de Puga. 1858. Hoja suelta de 20×30.

7.º «A la Juventud Española. / Canción guerrera». Imprenta del Hospicio. Sin año. Una hoja de 22×27.

8.º «Al ilustre pueblo coruñés». — 1860. Imprenta del Hospicio. Las dimensiones de la anterior.

9.º «A Galicia». / Cantarela / nos xogos frorás da Cruña / costeados / por D. Xosé Pascual López Cortón, / no ano de 1861 / por / D. Francisco María da Igrexa, gallego pol-os catro lados, amigo de todo o mundo, pro enemigo decrarado dos que ofenden' ô seu país». — Cruña, 1861 / Empronta do Hospicio Provincial / ô cargo de D. Mariano M. e Sancho. 12 hojas en 16.º

10.º «Loor y gratitud / a los protectores de la popular instrucción». — Coruña. Tip. Galaica. 1873. Dos hojas de 21×23.

11.º «Brille la Ciencia. / Himno infantil». — Coruña, 1873. Tip. Galaica. Una hoja de 13×21.

12.º «Himno epitalámico / a las bodas de mis jóvenes amigos Don / Angel Sastre y Doña Pilar Delgado». — Dos hojas de 13×20. Sin l. n. a.

13.º «Gallegos. ¡A nosa terra!». Escena coral en verso e nun auto, escrita para o Orfeón Brigantino da Cruña. — 1879. Música del maestro D. Pascual Veiga. Manuscrito. Tiene 28 páginas (16×22) sin foliar.

14.º «A fonte do xuramento». Drama en gallego. — Cruña, Imp. de Vicenzo Abade. 1882. En 4.º, 57 páginas.

15.º «Himno / al / Apóstol Santiago». — Santiago. Imp. de Alende. 1885. 4 hojas (14×21).

16.º «¡Viva Galicia!». / O Liceu Brigantino / ô por tantas veces laureado / *Eco Coruñés*, / a volta da sua gloriosa expedición â Corte / das Españas, onde ganou a medalla d'ouro da / sociedade «O Gran Pensamento». — Na Cruña, 17 de Junio de 1887. Imp. Puga. Hoja suelta de 14×22.

17.º «Una aloumiño. / Os reisiñores do *Eco da Cruña* / pol-o seu artísteco trunfo no Certame entrenacional / barcelonés, outido no seis de Nadal de mil oito centos / oitenta e oito. Cruña. Imp. de *El Anunciador*. Sin a. Hoja de 14×21.

18.º «Os Artabros. / Escena orfeónica». Música do mestre Pascual Veiga. — A Cruña. Imp. do «Anunciador». 1899. Folleto de 8 páginas (11×16).

19.º «Cuestionario del Folk-lore Gallego establecido en la Coruña el día 29 de Diciembre de 1883». En colaboración. — Madrid, R. Fé. 1885. 53 páginas en 8.º

20.º «Estatutos pr'ô bon réximen dos Xogos froraes de Galicia». En colaboración. — Fechados en Santiago en 2 de Febrero de 1892.

21.º «Himno. / En la inauguración de la Exposición local de la Coruña en 1878. / Al Trabajo». — Tip. Galaica, 1878. Una hoja de 31×22.

22.º «Coitas d'Andruco ô noitocere». — Hoja de 11×17. Sin l. ni a.

23.º «La Diana Infantil». — En una hoja de 16×22. Imprenta del Hospicio.

24.º «Eterna gratitud / al eminente patricio gallego y distinguido repúblico, el Ilmo. Sr. D. Fru / tos Saavedra Meneses, por su poderosa influencia en el feliz resultado / de la subasta de la vía férrea del príncipe Don Alfonso». — Dos hojas. 22×32. Sin l. ni a.

25.º «Máximas morales y religiosas». 1.º pliego. (34×45). — Coruña, Imp. del Hospicio.

26.º «Apoteosis de Calderón / por *». — Dos hojas (21×26).

27.º «La Llave del Saber». Método de lectura. Fué premiado.

28.º Se le atribuyen: «Un poema épico en gallego, de la *Historia de Galicia*, y un Almanaque agrícola».

29.º «A Galicia». Escena coral. Manuscrita.— 16 páginas en verso.

30.º «Flores / del / Arbol del Bien / o / Máximas religiosas, morales, políticas, sociales y económicas...». — Manuscrito. Tiene 41 páginas de 15×20.

31.º «As Artes». / Cántiga / ô Liceu Brigantino da Cruña. / Música do mestre D. Pascual Veiga. — Imp. de Puga. Hoja suelta. 15×21.

En una de sus poesías manuscritas: «Xa veremos. Fontelleira», pone una nota diciendo: «Fontelleira. Cantarelas da fonte, género inventado pol-o autor, das que ten dous tomos inéditos».

Entre otros papeles, se halla una Gramática rimada de la lengua castellana, fragmentaria, con notas muy curiosas e instructivas, en prosa. He visto asimismo el borrador de una zarzuela que tiene por asunto la célebre francesada de Padrón. El autor le puso este título: «O último brindes. Zarzola nun auto». Incompleta y sin l. ni a.

Escribió también: «O vello do Pico-Sagro», pliegos-crónicas de la guerra de Africa, que se comenzaron a publicar en 3 de Marzo de 1860. Coruña, 1860. Emp. do Hespicio Provincial.

Esta es, sumariamente, la obra literaria de D. Francisco María de la Iglesia, que, aparte de sus muchísimas colaboraciones en diversos periódicos y revistas, puede por sí sola darnos idea de su inspiración, buena orientación y amor al trabajo.

FR. GUMERSINDO PLACER LÓPEZ
Mercedario.

Convento de Poyo (Pontevedra).